



A1213 (A1208-A1215)

04/07/2001

## **DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, DESPUÉS DE RECIBIR EL NOMBRAMIENTO DE HUÉSPED DISTINGUIDO DE MONTERREY**

Monterrey (México), 04-07-2001

Señor Gobernador del Estado de Nuevo León, don Fernando Canales; señor Alcalde de Monterrey; señor Presidente del Tribunal de Justicia; señor Presidente de la Comisión Permanente del Congreso, señoras y señores, y muy queridos amigas y amigos,

En primer lugar, déjenme darles unas palabras de gratitud; de gratitud por su hospitalidad, de gratitud por su acogida extraordinariamente generosa y, sin duda, una acogida y una hospitalidad inolvidable para nosotros.

Para mí es una gran satisfacción poder haber realizado una antigua aspiración y una antigua ambición que tenía de venir justamente a conocer Monterrey como expresión de lo que es un México pujante, un México desarrollado, un México industrialmente, tecnológicamente, avanzado, abierto al mundo y, sin duda, capaz de conquistar y de conseguir nuevas metas de progreso y de prosperidad para sus ciudadanos.

Gracias también al señor Alcalde de Monterrey por acogernos en su ciudad; ciudad hermanada, además, como él ha recordado, con Barcelona, que es otra de las expresiones también de lo que es una ciudad abierta, pujante, extraordinariamente próspera, también vanguardia de lo que son las actividades empresariales, la investigación, el desarrollo, la tecnología en España. En consecuencia, ese hermanamiento de Barcelona y de Monterrey, de lo que es el espíritu de Nuevo León y lo que es el espíritu catalán de Barcelona, sin duda traerá para nosotros y para ustedes buenos réditos y también buenos objetivos de cara al futuro.

Como han dicho todos los intervinientes en este acto, son muchas las relaciones históricas de las cuales podemos hablar entre España y México. Si nos dedicásemos a hablar de ellas durante mucho tiempo, el acto sería demasiado largo y, probablemente, todo el mundo se cansaría, y con razón.

Simplemente, déjenme decirles que desde esa fundación española de Monterrey por don Diego de Montemayor en 1596, setenta años aproximadamente después de que los españoles llegásemos a México, a lo que entonces llamamos la "Nueva España", ahora nos encontramos en este Estado de Nuevo León. Nuevo León tiene también referencias históricas muy importantes para nosotros y tiene referencias también personales e históricas importantes para mí, porque en la organización de España ustedes saben que

el Reino de León, el viejo Reino de León, fue uno de los grandes reinos históricos de España. De allí surgió uno de los grandes impulsos de la construcción española, de allí surgieron los primeros impulsos que dieron lugar al gran Reino de Castilla y León, que fue uno de los que forjó, con el Reino de Aragón, lo que sería la gran unidad española.

En ese viejo Reino de León, que yo conozco muy bien, aquí expresado en este Estado de Nuevo León, a mí también me tocó en un momento de mi vida política ser el Presidente más joven; casi tan joven como el Alcalde que nos ha hablado, casi. A mí me tocó ser, por decisión de los ciudadanos, ser Presidente de la Comunidad Autónoma de Castilla y León, en España; Comunidad Autónoma histórica, importante, que también se abre al futuro de una manera muy grande y que tiene esa gran tradición histórica leonesa, esa pujanza y esa gran tradición histórica castellana.

De ahí, de una Comunidad Autónoma moderna, el Presidente Tribunal de Justicia ha citado una de las ciudades emblemáticas de esa Comunidad Autónoma, cuna del Derecho, cuna de los derechos humanos, cuna del respeto a la Ley y a los derechos de los ciudadanos desde hace muchos siglos, como es Salamanca, por ejemplo.

Pero ahí, sobre todo, en esas viejas relaciones históricas entre México y España, entre Nuevo León y lo que significan las raíces históricas en la formación de España, hoy, sobre todo, tenemos por delante de nosotros un futuro vigoroso, un futuro lleno de oportunidades, un futuro extraordinario. Son muchas cosas, efectivamente, las que las unen; pero hay una cosa que yo quiero destacar aquí, que es la que más nos debe unir, que es la voluntad, la determinación, de hacer cosas conjuntamente.

Mexicanos y españoles, por nuestra situación, por nuestra situación estratégica, por nuestros acuerdos, por nuestro diálogo político, por nuestra relación económica, comercial y cultural, tenemos que tener una capacidad de liderazgo y tenemos que ejercer conjuntamente esa capacidad de liderazgo.

Yo sé que hago este viaje a México, y lo culmino aquí, en Monterrey, en unos momentos de cambio político muy importante para México. Les deseo y quiero desearles a todos, como he hecho en el Distrito Federal, el mayor de los éxitos. Les deseo que puedan forjar los consensos básicos que hagan que podamos ver a comienzo del siglo XXI un México convertido en una gran democracia, ejemplo para todos, y convertido en un país pujante, desde el punto de vista de su desarrollo económico, industrial, y de su prosperidad.

Les deseo que la apuesta estratégica de México en sus acuerdos comerciales con los Estados Unidos y con Canadá, o en el Acuerdo de Libre Comercio y Político con la Unión Europea, o en la iniciativa con Centroamérica Puebla- Panamá, se convierta en una realidad que permita que el liderazgo mexicano pueda ser reforzado. Les deseo que en el marco de la Comunidad Iberoamericana, en el cual España y México tienen una presencia determinante, seamos capaces de seguir trabajando en el futuro.

Y les deseo lo que le desean al pueblo mexicano, y en este caso a Nuevo León y a Monterrey, todos los ciudadanos españoles: que en ese empuje mexicano, en ese empuje de Nuevo León, en ese empuje de los regiomontanos, sean capaces y sepan siempre que está un aliento, un afecto, una amistad, un respaldo, un sentimiento también, desde España con todos ustedes.

Hoy he tenido la oportunidad de visitar una de las inversiones importantes de España aquí, en el Estado de Nuevo León; una de las grandes centrales eléctricas que van a contribuir también al desarrollo de este Estado y que van a hacer posible, junto con otras muchas, que, sin duda, Nuevo León y Monterrey sigan siendo eso: la vanguardia de un desarrollo industrial, la vanguardia de una enseñanza tecnológica de primer orden en el mundo y la vanguardia, evidentemente, de más esperanza y de más prosperidad para todos los ciudadanos mexicanos.

Señor Alcalde, ha sido muy amable al entregarme el nombramiento de Huésped Distinguido de Monterrey. Lo que siento es no poder ser huésped por más tiempo; pero estoy seguro que de nuestra relación y de nuestra amistad vendrán nuevas oportunidades.

Quiero decirles que todos ustedes serán muy bien recibidos siempre cuando deseen ir o deseen visitar algún lugar de España. Y nosotros, si ustedes nos lo permiten y si no les importa, volveremos, porque deseamos ver también como sigue prosperando esta gran tierra, este gran Estado, esta gran ciudad y esta gran nación mexicana.

Muchas gracias a todos.